

ALBERTO CONEJERO, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
DRAMÁTICA 2019.

Acto del Departamento de Escritura y Ciencias Teatrales, 4 marzo de 2020

Marga Piñero

Alberto Conejero está en México y desde allí agradece al Departamento de Escritura y Ciencias Teatrales la celebración de este acto y nos desea que no sigamos encontrando siempre en el amor al teatro.

Estudió en la Resad Dramaturgia, se doctoró en la universidad Complutense y después se dedicó a la enseñanza de la escritura dramática. Allá por el año 2.007, después de muchas dudas, decide que se va a entregar de lleno a la escritura teatral. Los primeros años son áridos, no logra aunar la palabra dramática con la poética, pero no se rinde aunque en *Cliff*, una de sus primeras obras, esté fantaseando con su fracaso y con el de Treplev, de *La Gaviota*, tal vez en ese momento alter ego del autor. A esta obra le han seguido muchos textos publicados: *La piedra oscura*, *Todas las noches de un día*, *Los días de la nieve*, *Usuhaia*, entre otros y además ha escrito dos poemarios: *Si descubres un incendio* y *En esta casa*. También ha recibido premios como el Premio Max, Ceres, Ricardo López Aranda, III Certamen de Textos Teatrales de la AAT (Asociación de Autores de Teatro). En estos momentos está en México, como hemos dicho, trabajando en su último texto, a lo mejor se llama *Paloma negra* y nos reímos mucho cuando me contó que estará llena de rancheras y que será tal vez una tragicomedia –que género tan difícil–y que sobre ella sobrevuela otra vez Chejov, siempre Chejov... En esta ocasión, tal vez sea Trigorin su confidente, ya no Treplev... Es comprensible, Alberto, que nació en el 78, tiene ya 41 años...

La Geometría del trigo es la obra por la que ha recibido el Premio Nacional de Literatura Dramática 2019.

Alberto, en esta obra, se ha ido a su pueblo, a Vilches, allí donde están sus recuerdos, y en esa Andalucía de Jaén ha ubicado sus preguntas, sus anhelos y sus fantasmas, todos ellos tan necesarios para reconstruir el yo de su presente. Pero sobre todo ha ubicado allí a sus personajes, construidos ya con verdadero material teatral, personajes en carne viva, y esta es la

principal aportación de la obra premiada, según mi parecer, personajes que en su oralidad fusionan la palabra poética y dramática.

Alberto Conejero dice de su obra: *La geometría del trigo*, fue en un primer momento, un recuerdo de juventud que mi madre compartió conmigo. ¿Por qué quiso entregarme entonces lo ocurrido a unos amigos en nuestro pueblo del sur justo antes de mi nacimiento? Con el paso de los años el recuerdo de mi madre, transformado por la imaginación, se convirtió en un recuerdo propio, en un viaje de norte a sur, de sur a norte, de ahora a entonces, y de entonces a ahora. Una historia de tránsitos entre tiempos, espacios, lenguas y formas de amar. Y de fondo las últimas minas de plomo frente a los olivares. Un intento de empezar de nuevo y de seguir juntos. Porque el vínculo nunca desaparece y siempre estamos a tiempo de cuidarlo.